

Leatrice Kreeger

**UN TRIBUTO A
CLARA CODD**



BIBLIOTECA UPASIKA

www.upasika.com

UN TRIBUTO A CLARA CODD

Clara Codd fue una de las grandes damas del movimiento Teosófico y como conferencista de proyección mundial, pareció personificar cabalmente el alma de la Teosofía. Con un enfoque modesto y apacible, jugó un papel importante en el renacimiento de la tradición oculta. Su audiencia estaba formada por trabajadores a menudo poco especializados, mineros y granjeros que sintieron su sinceridad y habilidad al hablar directamente a sus confusos corazones y a las preguntas de sus mentes. Ella participó de un rasgo común a los niños pequeños y a los santos. Aceptaba a las personas tales como son.

Temiendo que se pierda el recuerdo de Clara Codd, debemos barrer lejos el polvo que se ha juntado sobre sus libros y permitir al lector moderno descubrir algunas de las gemas que destellan con agudeza y sabiduría. Además, ella alentó al aspirante a trabajar íntimamente en la contemplación, la meditación y la comparación, para entender las filosofías espirituales de las edades. La inspiración por esta vía, conocida como Lectio Divina, es la iluminación que acontece como un rayo de la luz divina que penetra el corazón del estudiante como la luz a través del cristal de una ventana.

Clara Codd nació en Devon del Norte, Inglaterra, en 1876, la mayor de diez niñas. Los primeros años de su vida transcurrieron en un viejo y encantador hogar rodeado por jardines y árboles y asistido por mucamas y mozos de cuadra. Su padre era inspector de escuelas y su madre, medio italiana, de una gran belleza, cuidó de su educación musical y artística. Clara y sus hermanas nunca asistieron la escuela ni al colegio, pero tuvieron una sucesión de institutrices que no permanecían durante mucho tiempo.

Su familia no tuvo una afiliación religiosa particular, pero Clara tuvo que aprender de memoria largos pasajes de las escrituras cristianas. Esto dio como resultado un gran conocimiento de la Biblia que se revelaría útil en sus años posteriores como conferencista. Leyó a Sir Walter Scott y a Thomas Carlyle en su biblioteca paterna y consideró a estos escritores como los educadores de su juventud. Descubrió el espiritismo en su adolescencia, pero no colmó sus necesidades espirituales.

En una ocasión un clarividente le dijo que estaría en una tribuna hablando a muchas personas, acompañada por un sonido que asemejaba a la música de Wagner. También vio su peregrinaje en soledad.

Clara se unió a la S. T. en 1903, y fue secretaria general de la sección australiana entre 1935-36. Siendo primera oradora nacional de la Sección inglesa en 1906, se convirtió en una conferenciante internacional por el resto de su vida. Escribió muchos artículos, y sus libros incluyen La Eterna Sabiduría de la Vida; La Clave de la Teosofía (H. P. B.) Edición Simplificada; Técnica de la Vida Espiritual; El Camino del Discípulo; la Meditación: su Práctica y Resultados; El Misterio de la Vida; El Poder Creativo; los Poemas; La Teosofía

vista por Maestros; Introducción al Yoga de Patanjali; Así de Rica es la Vida (autobiográfico).

Cada mañana Clara establecía para el estudio y la meditación varias traducciones de un aforismo espiritual. Entonces escribía sobre lo que sentía que significó para cada autor, y los comparaba con gran paciencia hasta que destellaba la iluminación. Sus clases sobre los Sutras de Patanjali son recordadas hasta hoy como muy especiales por los que tuvieron la gran fortuna de asistir.

La búsqueda de Clara fue sobre el camino para hallar la realización divina y para agregar su pequeña voz como un aporte a la marea creciente de buscadores más allá de la realidad. Llamó la realidad un hecho desnudo. Está por todas partes sin nombre alguno, sin etiqueta, ni partidismo. Consiguió elevar la ortodoxia tradicional de las enseñanzas de Cristo a un nivel nuevo, una nueva luz de descubrimiento, alcanzando un reino interior y olvidado que era común a la humanidad en nuestro pasado antiguo. Declaró que necesitamos un gran farol para una gran mente, y un farol pequeño para una mente pequeña. En las profundidades de nuestras almas nos ponemos de acuerdo con un gran horizonte, uno que puede abrazar la Tradición Universal de la Sabiduría.

Clara fue “uno de aquellos artistas de la vida, valientes y resueltos. Ellos hacen la vida más hermosa. Ellos elevan la atmósfera de todos aquellos con quienes entran en contacto”. (Descripción de las Cartas de los Mahatmas - Adeptos). Clara trascendió en 1971, a los noventa y cinco de edad, su vida dedicada desinteresadamente al auxilio de la humanidad que experimentó la belleza de su propio poder y la sabiduría.

Brindamos un tributo a Clara Codd, que adoraba los sombreros hermosos y que lució muchos diferentes durante su larga e inspiradora carrera. Fue una defensora de los pueblos, una socialista que llegó a sufragar, una estudiante de las Enseñanzas Antiguas que podía destilar la sabiduría de las edades e inspirar a multitudes de personas. Era una amante de los animales que lloraría en el funeral de un canario, una música que podía tocar el piano y cantar deliciosamente en una reunión teosófica, y una bibliotecaria no instruida, salvo en la lectura de libros. Después de que su padre murió, su madre llevó a todas las niñas a vivir en Ginebra, Suiza. Vivieron circunstancias de pobreza, con Clara enseñando inglés y música para mantener la educación de sus hermanas en la escuela. Tuvo un breve período como modelo que nunca llegó más allá que su amor por los sombreros fastuosos. Ganó dinero viajando a Francia y a Suiza como cantante y acompañando a artistas en el piano durante los conciertos.

Luego de asistir por primera vez a una conferencia teosófica del Coronel Olcott, dijo que ella supo cual era el significado de la vida, a dónde iba, y cual era su meta. Sentía que había llegado por fin a casa y que no era necesario morir para resolver el misterio del universo, que podía hallarse ahora mismo, y exclamó que se sintió como si caminara en el aire. Comenzó su carrera pública como una sufragista en Inglaterra, llegando a ser una ardiente socialista y defensora del pobre y el débil.

Se convirtió en una esforzada activista por el cambio de las pautas antiquísimas de una estructura que clasifica a las personas en papeles, diciendo qué pueden y qué no pueden hacer. Habló por la Unión Política y Social de Mujeres (W. S. P. U.) para manifestar, en una reunión política en honor de Lloyd George interrumpiéndolo al grito de “¿Y qué del voto para las mujeres?”. Después de irrumpir en la Cámara de los Comunes, ella y Emmeline y Christabel Pankhurst fueron arrestadas y encarceladas. Deberá

representarse a esta pequeña y refinada mujer confinada en la cárcel de Holloway, su hogar durante un mes. Estuvo limitada en una celda diminuta, con un colchón de paja y una Biblia. Siendo vegetariana, encontró muy difícil alimentarse y se sentía como una rata en una trampa, pero se las arregló para filosofar sobre esa dañina prisión, más bien enseñó al espíritu humano porque alivió de toda responsabilidad a esos prisioneros denigrados en su dignidad. Dijo que todas las relaciones y las ataduras humanas se rompen y uno llega a ser un número, viviendo una vida calculada para destruir toda iniciativa y esperanza.

Clara entonces decidió que esa Teosofía tenía la llave de su corazón. Después de la primera conexión espiritual consciente, su vida tomó un patrón de vuelo que nunca dejó de tener alas que la llevaron a una audiencia internacional, de libro a libro, y de la visión a la sabiduría, siguiendo a su corazón. Cuando pidió hablar por vez primera delante de una audiencia teosófica, dudó de su habilidad para hacerlo, a la vez que la alegría y el temor profundos llenaron su ser. Fue honorada para trabajar para una causa sagrada. Supo con lo que debía lidiar. Clara actuó bajo el principio que gobernó subsiguientemente su vida, la dedicación para atender a la humanidad mediante la Sociedad Teosófica. Su actividad como conferencista llegó a ser el trabajo de su vida y como tal brindó sus muchas preciosas experiencias.

Declaró que estábamos en la víspera de una Edad Nueva y que el Cristo era un Cristo vivo ahora mismo. Enseñó que cada uno de nosotros somos un centro vivo de la luz radiante y que es más importante que sea feliz nuestro hermano que nosotros mismos. El aspirante debe ser siempre optimista y valiente en los tremendos tiempos por venir, porque es un honor el estar vivo y presenciar los cambios venideros. Las horas de aflicción presagiarán el alba de una edad venidera; será la primera humanidad espiritualmente auténtica en habitar la Tierra, y seremos realmente guardianes de nuestros hermanos.

Amor y coraje fueron sus palabras. Y con nuestro progreso en este nuevo milenio uno podría agregar que ninguna lección fue aprendida, ninguna lágrima fue derramada, en vano, y que ese amor hacia el pasado es la fe y la esperanza del futuro.